

¿Es el emprendimiento por necesidad un impulsor o inhibidor del empoderamiento femenino? Caso: mujeres emprendedoras en el espacio público en Texcoco, Estado de México

Lucila Godínez Montoya¹

Gregoria Rodríguez Muñoz²

Resumen

En la búsqueda de alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) algunos países de América Latina y del resto del mundo han buscado acciones concretas para eliminar la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres. Algunos estudios revelan que el emprendimiento puede ser un camino hacia el empoderamiento femenino y que contribuye a disminuir la desigualdad social y económica, para ello, las mujeres con menos recursos económicos inician negocios desde la informalidad.

La presente investigación se planteó como objetivo, identificar los factores impulsores e inhibidores personales que propician u obstaculizan el empoderamiento de las mujeres a través del emprendimiento por necesidad en el municipio de Texcoco, Estado de México. Esta investigación fue de corte cualitativo, que paso por diferentes fases, la primera consistió en una revisión bibliográfica sobre los temas de estudio, en la segunda, debido a la naturaleza del trabajo y el tipo de información que se requería, se aplicó una entrevista semiestructurada a 21 mujeres de las diferentes zonas en las que se divide el municipio; para el análisis se retomó el Modelo Multifactorial de Empoderamiento (MME) de Rowlands (1997), a partir del cual se identificaron factores impulsores e innovadores.

Los resultados de la dimensión personal arrojaron que las mujeres a través del emprendimiento generan recursos económicos que ayudan a transformar su situación económica, además poseen conocimientos e información que les ayudan a innovar, lo que les permite potenciar su empoderamiento; además, entre los factores que lo limitan están elementos del sistema patriarcal como el machismo que dificulta la toma de decisiones, aumento de las horas de trabajo, así como el estrés y otras emociones que se generan durante las actividades de sus negocios.

Derivado de los resultados obtenidos, se concluyó que las mujeres entrevistadas, han logrado cambios positivos en la dimensión personal a partir de ganar confianza y desarrollar habilidades en el desarrollo de sus emprendimientos, lo que las ha llevado a iniciar un proceso de empoderamiento, debido a la capacidad que están adquiriendo para tomar decisiones respecto al destino de sus vidas y sus recursos, no obstante, este proceso depende de la experiencia de cada persona el cual está determinado por sus características socioeconómicas.

Conceptos clave: Empoderamiento femenino, Emprendimiento femenino, Modelo Multifactorial de Empoderamiento (MME).

¹ Dra. en C. en E. A., Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México, lgodinezm76@gmail.com

² Dra. en C., Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México, grodriguez@uaemex.mx

Introducción

En el contexto de los roles de género, a pesar del paso del tiempo, se ha mantenido la división del trabajo asignada a hombres y mujeres, lo que ha determinado su posición en la sociedad; mientras que a los hombres se les ha conferido culturalmente el trabajo productivo y remunerado, a las mujeres se les ha relegado al trabajo de crianza y cuidados de los hijos y otras personas dependientes, desvalorizando el papel de estas y limitando su participación en otras esferas del trabajo y del poder (Casares, 2006; Moser, 1993; Bourdieu, 2000).

Sin embargo, pese a que las mujeres han logrado cambios y avances en los últimos años, logrando insertarse en el ámbito laboral, prevalecen aun las diferencias y desigualdades de género, colocándolas en una situación de desventaja social, política, económica y cultural frente a la figura masculina (Lagarde, 1996; Massolo, 2005).

No obstante, y a pesar de que la búsqueda de la igualdad de género ha traído como consecuencia transformaciones políticas y socioculturales, no se ha logrado su cometido, puesto que las mujeres siguen estando envueltas en situaciones de discriminación que vulneran sus derechos y dignidad humana (Barrón, 2016).

Por ello, algunos países de América Latina y del resto del mundo se han realizado esfuerzos para eliminar la brecha de desigualdad entre mujeres y hombres, aunado a esto en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) de las Naciones Unidas (2016), en su objetivo 5 plantean, “lograr la igualdad entre los géneros y empoderar a todas las mujeres y niñas”, particularmente la meta 5.1 refiere “poner fin a todas las formas de discriminación contra las mujeres y las niñas en el mundo”. (p. 17), entre estas formas se encuentra la discriminación laboral.

En este contexto, se concibe al emprendimiento como un medio para alcanzar el empoderamiento femenino y contribuir a disminuir la desigualdad social y económica; para ello, las mujeres con menos recursos económicos encuentran en el emprendimiento una alternativa ante el desempleo y/o por la necesidad de generar sus propios ingresos, dada la dificultad de insertarse en el mercado laboral (Díaz y Ceyca, 2022; Taxis et. al., 2023).

La participación de las mujeres en la economía a través de sus emprendimientos, les ha permitido convertirse en personas empoderadas al pasar de una situación de “no poder” a una de “poder”, ya que los ingresos que obtienen de sus negocios además de ser destinados a cubrir las necesidades básicas de sus familias, las posibilita para tener una mayor participación en la toma de decisiones del hogar, además en este proceso logran cambios que las llevan a adquirir confianza, autodeterminación, valoración personal y autonomía, entre otros (Perilla et. al., 2022), por lo que, el emprendimiento puede ser una vía hacia el empoderamiento femenino.

De acuerdo con lo antes planteado, la presente investigación buscó obtener evidencia empírica sobre el tema del empoderamiento femenino en la dimensión personal, por lo que el objetivo consistió en identificar los factores impulsores e inhibidores de la dimensión personal que propician u obstaculizan el empoderamiento de las mujeres a través del emprendimiento por necesidad en el municipio de Texcoco, Estado de México.

El presente estudio se llevó a cabo en el municipio de Texcoco, Estado de México que se localiza en la región Oriente del estado. Se indagó sobre la situación de 21 mujeres emprendedoras, pertenecientes a seis localidades y un barrio, las cuales han establecido un negocio en el espacio público, debido a la necesidad de generar sus propios ingresos económicos.

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

Se encontraron los siguientes resultados. A través del MME de Rowlands (1997), se pudieron identificar los factores impulsores e inhibidores que propician u obstaculizan el empoderamiento de las mujeres. Respecto a los primeros, se encontró que los recursos materiales (generación de ingresos económicos) e intelectuales (conocimiento e información) que se derivan de sus emprendimientos son factores que propician cambios positivos en ellas y les ayudan a transitar al empoderamiento. Con respecto a los inhibidores, se identificaron tres aspectos que dificultan este proceso, uno de ellos y el más determinante es la ideología patriarcal que se manifiesta en las conductas discriminatorias hacia las mujeres, “el machismo”; el otro inhibidor, tiene que ver con el número de horas de trabajo, esto y las horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado disminuye drásticamente el tiempo dedicado al ocio, recreación o descanso de las mujeres; y por último, su incursión en actividades generadoras de ingresos también trae consigo problemas de salud física y mental (estrés, enojo y cansancio).

Marco teórico

En el presente apartado se plantean los aspectos teóricos sobre los que descansa la investigación: empoderamiento y emprendimiento femenino.

Empoderamiento

El debate en torno al empoderamiento como concepto sociopolítico surgió en Estados Unidos en los años sesenta como parte de los movimientos de los derechos civiles, sin embargo, fue hasta los setenta cuando en el contexto de la búsqueda de la igualdad y equidad de género el término fue adoptado por parte de los movimientos feministas, como respuesta a los cambios necesarios en las relaciones de poder entre éstas y los hombres (León, 1997; Álvarez, 2004). En los ochenta el concepto de empoderamiento fue adoptado también por el Movimiento Social de Mujeres a nivel mundial, debido a que existían modelos de desarrollo que las invisibilizaban (León, 1997).

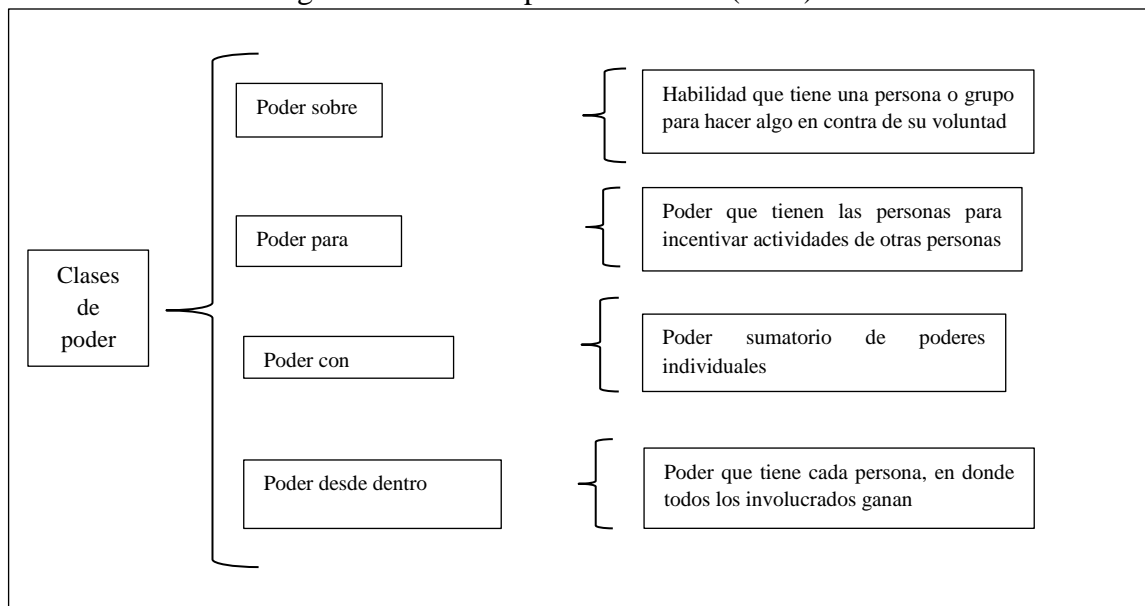
Posteriormente, a mediados de los noventa, el término fue usado en la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer en la Ciudad de Beijing. Este hecho marcó un parteaguas ya que a partir de entonces se priorizó a la mujer dentro de la sociedad para lograr la igualdad de género y acabar con la discriminación (Robinson et. al., 2019), debido a que ésta por razones culturales vivía subordinada a la familia y a otros aspectos como la etnia, lo económico, entre otros; por ello, el empoderamiento demandaba cambios en las estructuras que refuerzan y mantienen la dominación masculina sobre la femenina (Rodríguez, 2000).

Es en el contexto anterior en el cual surge el “poder”, Hidalgo (2002), menciona que el término empoderamiento contempla este término como un elemento importante. Rodríguez (2000) y Robinson et. al. (2019), indican que, surge debido a la necesidad de la mujer de adquirir derechos y la capacidad para obtener recursos materiales (físicos, humanos o financieros) e intelectuales (conocimientos, información e ideas), permitiendo con ello la redistribución del poder en la sociedad. Al respecto, Lukes (1974) planteó cuatro clases de poder, poder sobre, poder para, poder con y poder desde dentro, ver figura 1.

Con base en lo anterior, Batliwala (1997) y Kabber (1999) definen empoderamiento como el “conjunto de procesos que incrementan el control de las mujeres sobre sus propias vidas para aumentar su autoconfianza, fuerza interna y capacidad de organizarse; además de acuerdo con Lagarde (2004) con este proceso se da una transformación en ellas para dejar de ser el objeto de

otros y se convierte en sujeta de su propia vida y tiene la capacidad de adquirir poder o autoridad de manera individual y colectiva.

Figura 1. Clases de poder de Lukes (1974)



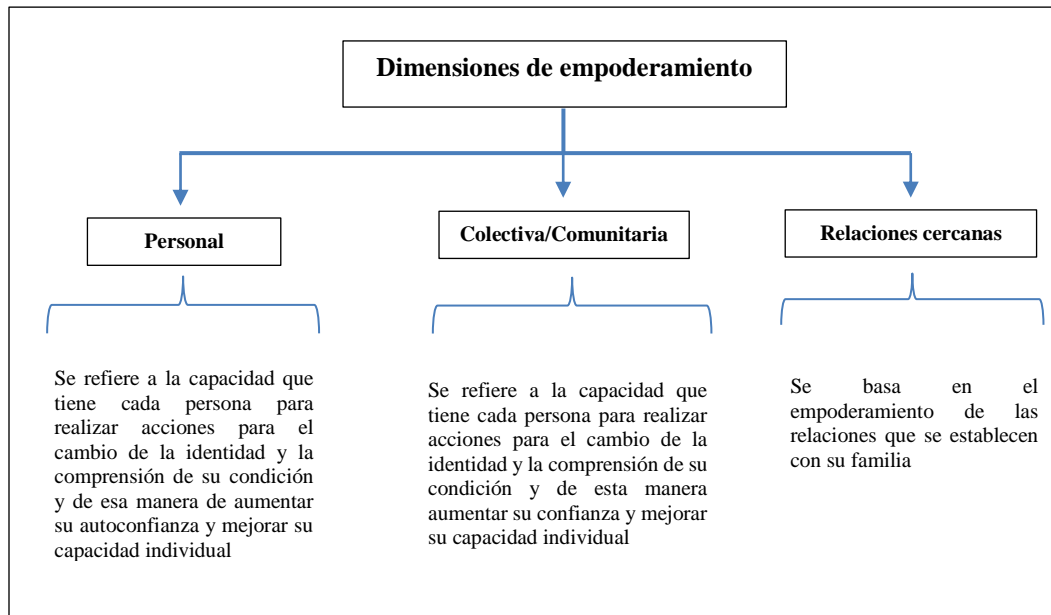
Fuente: Elaboración propia a partir de Robinson et. al. (2019).

Modelo Multifactorial de Empoderamiento (MME)

Para identificar el empoderamiento femenino, Rowlands (1997) propuso el Modelo Multifactorial de Empoderamiento (MME). Este permite identificar los cambios que se presentan en las mujeres, así como los factores que inciden positiva o negativamente durante su proceso de transformación, de esta manera será posible conservar los factores positivos y modificar los negativos (Hidalgo, 2002). Por eso para analizar el proceso de empoderamiento de las mujeres, Rowlands plantea tres dimensiones: personal, acción colectiva o comunitaria y de relaciones cercanas o familiar, en cada una de las cuales se pueden identificar factores impulsores e inhibidores que permiten medir el proceso de empoderamiento, como se observa en la Figura 2.

De acuerdo con el MME, la dimensión personal considera aspectos propios del individuo relacionados con el sentido del ser, confianza, identidad, dignidad, capacidad individual, autoestima, desarrollo de habilidades, ideas, control del tiempo personal, recursos disponibles, participación en espacios dentro y fuera del hogar. La dimensión colectiva, se presenta cuando la mujer interactúa en grupo para incidir en la sociedad mediante la colaboración con otras personas. Finalmente, en las relaciones cercanas, el empoderamiento se da cuando se puede influir, negociar y tomar decisiones dentro de estas relaciones. Cabe aclarar que los cambios que se experimentan en cada dimensión difieren en cada mujer, dada su experiencia personal, de grupo y de relaciones cercanas (Rowlands, 1997).

Figura 2. Modelo Multifactorial de empoderamiento (MME)



Fuente: Elaboración propia a partir de Rowlands (1997).

Emprendimiento

El concepto de emprendimiento apunta a una transformación en la vida de las personas, surgió bajo la idea de generar oportunidades encaminadas al cambio social, el crecimiento económico y mejorar la calidad de vida (Barros et. al., 2022).

Ávila (2021) menciona que el término de emprendimiento como el de emprendedor se han transformado a lo largo de la historia desde diferentes perspectivas; “en el primer momento, el emprendedor fue considerado como un agente económico hacedor y transformador de oportunidades y actividad económica; en el segundo, se concibe al emprendedor como innovador, que identifica, crea y aprovecha oportunidades, caracterizado por su capacidad, competencia y destreza en la toma de decisiones y riesgos asumidos; posteriormente, se consideró al emprendimiento como la renovación de una organización con trayectoria cuya capacidad de innovación surge del capital humano anticipándose a la competencia y las adversidades del entorno empresarial”. (p. 32)

En tanto que no existe una sola teoría bajo la cual se explique el emprendimiento se pueden encontrar diferentes definiciones que incorpora actitudes y conductas que definen el perfil de emprendedor como personas creativas, innovadoras, responsables y arriesgadas (Ovalles et. al., 2018). Hisrich (2006) define al emprendimiento como proceso para crear algo nuevo que agregue valor y en este proceso la persona asume riesgos financieros, sociales y psicológicos asociados, con el objetivo de generar ingresos monetarios y satisfacción personal. Por su parte, Mendoza y Leasasky (2014) definen al emprendedor desde un punto de vista económico, refiriéndose a esta como “la persona que planea, ejecuta y desarrolla un proyecto de negocios o empresa, con la finalidad de aprovechar oportunidades de mercado o satisfacer necesidades de generación de ingreso propio” (p. 61).

Además, debido a la diversidad de tipos de emprendimientos, se ha sugerido que hay dos tipos de emprendimiento empresarial: por oportunidad y por necesidad (Ávila, 2021; Mendoza y Leasasky, 2014; Palma et. al., 2017). El emprendimiento por oportunidad o de acumulación, está relacionado con la demanda de mercado, es decir, implica una visión de negocio y se le atribuye el objetivo de maximización de ganancias o beneficios de la teoría microeconómica que lo hace susceptible de recibir financiamiento (Aguilar et. al., 2018; Delgado et. al., 2020; Palacios y Ruiz, 2020).

Mientras que en el emprendimiento por necesidad busca generar o conseguir ingresos diarios adicionales para vivir (Aguilar et. al., 2018; Delgado et. al., 2020; Palacios y Ruiz, 2020). Aguilar et. al. (2018) refieren que este tipo de emprendimiento se “caracterizan por la dependencia de recursos autónomos, pequeña escala de operación, mano de obra poco calificada, procesos tradicionales, tecnología adaptada y débil posición de negociación” (p. 129).

El emprendimiento femenino a diferencia de las características generales señaladas en párrafos anteriores es una estrategia de generación de empleo, que busca independencia económica, apoyo a la familia y reconocimiento por parte de la sociedad (Orihuela, 2022; Forero y Durán, 2019).

Las investigaciones de Barros et. al. (2022), Chávez y Feijó (2020), Taxis et. al. (2023), entre otros, analizan las dificultades a las que se enfrentan las mujeres para insertarse en el mercado laboral de ahí la necesidad de emprender su propio negocio; además del género como determinante en el acceso al empleo se suman otras variables tales como estado civil, escolaridad, edad, número de hijas, hijos u otros dependientes, entre otras.

Considerando lo anterior en México y el resto del mundo se han realizado estudios relacionados con el emprendimiento femenino como estrategia de empoderamiento, como el de Ordoñez et. al. (2021), Díaz y Ceyca (2022), Herrera et. al. (2018), entre otros, que dan cuenta que el emprendimiento resulta ser una vía para el empoderamiento de las mujeres, quienes adquieren poder o capacidad para la toma de decisiones en diferentes ámbitos de su propia vida. Además, Herrera et. al. (2018), indican que esto se deriva de la autoestima, confianza y amor propio adquiridos durante este proceso. Perilla et. al. (2022), plantean que los aspectos del emprendimiento que lleva a las mujeres al empoderamiento son los conocimientos y habilidades acumuladas a lo largo de su vida, la sostenibilidad de los negocios y el sentido de pertenencia, lo que incide en la generación de ingresos que les permite lograr la independencia económica.

Diversas investigaciones han señalado que una de las motivaciones para emprender es la necesidad y este tipo de actividades se incrementan entre personas que se desarrollan en contextos de crisis y desempleo (Delgado et. al., 2020; Paredes et. al., 2019). Además, Paredes et. al. (2019) y Barros et. al. (2022) clasifican las motivaciones como factores impulsores del emprendimiento femenino y a las barreras como factores que lo inhiben. Entre los factores que impulsan o motivan el emprendimiento de acuerdo con Paredes et. al. (2019) y Arellano (2018) están los de carácter personal, social e institucional asociado al emprendimiento, estos factores atañen tanto a hombres como a mujeres; sin embargo, en el caso de estas últimas estos inciden de manera diferente de acuerdo con la edad, estado civil, nivel de estudios, así como el número de dependientes económicos (hijas, hijos y otros familiares). Entre las motivaciones socioeconómicas tanto a nivel familiar como personal se encuentran el apoyo al ingreso familiar y la búsqueda de equilibrio entre la actividad económica y familiar derivada de la dificultad de enfrentarse a amplios horarios de

trabajo; mayor independencia económica, además la necesidad de realización o superación profesional y personal.

También Barros et. al. (2022) mencionan que algunos de los factores de empuje (sobre todo los factores personales) se convierten a su vez en obstáculos que pueden llegar a frenar el crecimiento y el éxito de la mujer emprendedora. En relación con este tipo de factores, destacan las variables socioeconómicas y demográficas (edad, número de hijos, nivel de ingresos y clase de vivienda); barreras de capacidades (que inhiben su confianza y motivación) barreras culturales (falta de tiempo para dedicar a sus emprendimientos y problemas familiares); falta de recursos económicos; miedo al fracaso; el nivel educativo; falta de acceso al financiamiento, entre otros.

Zona de estudio: Municipio de Texcoco, Estado de México

La presente investigación tuvo lugar en Texcoco, Estado de México, el municipio tiene una extensión territorial de 422.49 kilómetros cuadrados distribuidos en 66 asentamientos humanos entre pueblos y rancherías, así como la ciudad del mismo nombre. Las localidades o comunidades se agrupan en diferentes zonas que guardan características culturales y productivas que las hacen diferentes entre sí. Las zonas se denominan zona sierra, zona pie de monte texcocano, zona planicie rural-urbana y la zona lacustre (Rodríguez, 2009).

En estas zonas, de acuerdo con esta autora, se llevan a cabo diferentes actividades productivas de acuerdo con las características geográficas y socioculturales. Por ejemplo, se producen cultivos básicos de temporal y de riego y flor a cielo abierto e invernadero, además de la crianza de animales de traspatio y de pastoreo y en los últimos años se ha inducido la cría de ganado porcino a gran escala. Todavía en las comunidades de la montaña se recolectan diferentes especies vegetales y fúngicas destinadas al autoconsumo y venta.

Según el Plan de Desarrollo Municipal (2022-2024) el sector secundario va en aumento, se ha incentivado la inversión de grandes industrias al interior del municipio y con ellos la generación de empleo para los ciudadanos. El sector terciario, que contempla bienes, servicios y comercio puede señalarse que se trata de una tercerización precaria e informal (H. Ayuntamiento de Texcoco, 2022-2024).

En el municipio de Texcoco las actividades económicas que corresponden al sector terciario y sobresalen son las de comercio al por menor conformado por 5 649 unidades productivas, que generan 35.9% de los ingresos y 33.6% de los empleos; así como los servicios administrados principalmente por mujeres (Velázquez et. al., 2022).

Metodología

Esta investigación fue de corte cualitativo, que paso por diferentes fases. En la primera se hizo una revisión de información relacionada con el tema de emprendimiento y empoderamiento femenino, en la segunda, debido a la naturaleza del trabajo y la necesidad de información que se requería, se aplicó una entrevista semiestructurada a 21 mujeres de las diferentes zonas en las que está dividido el municipio.

La información se levantó en 35 días en el segundo y tercer mes del año 2024, se inició con recorridos por las comunidades para identificar los lugares de venta e identificar a las posibles informantes. Una vez que se tuvieron estos datos se procedió a la selección de las personas que

formarían parte de la investigación, el único criterio que determinó la muestra fue que tuvieran un emprendimiento en la vía pública, esto fue el punto de partida ya que de acuerdo con Martínez (2012) se debe “ (...) tomar como punto de partida ciertos conocimientos ya disponibles sobre el problema en estudio para identificar, con esa base, a las unidades o situaciones en las cuales emprender la recolección de datos y empezar a desarrollar nueva teoría”. (p. 616), para terminar esta fase se llevaron a cabo las conversaciones con previa autorización para grabarlas.

También se buscó diversidad entre las informantes que estuvieron determinadas por características sociodemográficas diversas tales como edad, escolaridad, estado civil, maternazgo, entre otras. El tamaño de la muestra se determinó por el criterio de saturación, que fue el punto en el cual no aparecieron elementos nuevos a los ya identificados en las primeras entrevistas tal y como lo sugieren Ardila y Rueda (2013).

La siguiente fase estuvo conformada por diferentes actividades, la transcripción de las entrevistas a Word© y su categorización en los siguientes temas: impulsores e inhibidores, ambos del empoderamiento en la dimensión personal.

Resultados

Las mujeres que conformaron la muestra tienen diferencias de edad, escolaridad y estado civil. Con relación a la edad tienen en promedio 48 años; en cuanto al nivel de escolaridad se encontró que 52% cursaron la educación básica, 28% media superior y 20% estudios universitarios truncos. 43% son solteras con dependientes económicos y 57% son casadas o tienen pareja. Son de estratos bajos que en la mayoría conduce a la dependencia económica y emocional de sus parejas o de otros miembros de la familia.

Para analizar este proceso, en los siguientes párrafos se presentan los factores impulsores y los inhibidores que potencializan o dificultan el empoderamiento en la dimensión personal de las mujeres emprendedoras en el espacio público (a las cuales se hace referencia en este apartado con un nombre ficticio para guardar su identidad). Estos hacen referencia al control sobre los bienes materiales, recursos intelectuales y la ideología.

Los bienes materiales sobre los cuales puede ejercerse el control son financieros (el trabajo y el dinero); los recursos intelectuales hacen referencia a los conocimientos, la información y las ideas y la ideología se analiza en la habilidad para generar creencias, valores, actitudes y comportamientos.

1. Factores impulsores del empoderamiento a nivel personal

Estos facilitan el empoderamiento de las mujeres y tienen que ver con el desarrollo de conocimientos, participación en otras actividades, acabar con el aislamiento, estos conducen a modificar la percepción de las mujeres de sí mismas y las conduce a ganar confianza y autoestima.

a) Recursos materiales: bienes materiales (dinero)

Las mujeres a través del emprendimiento generan recursos económicos que ayudan a transformar su situación económica. Con estos recursos compran diferentes productos tanto alimentarios y escolares como calzado y vestido; servicios de transporte, internet, agua, luz y de salud, así como

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

los gastos de alquiler de la vivienda, todo esto ayuda a mejorar las condiciones de vida de ellas y sus familias. Por ejemplo, Hortensia de 49 años, madre en solitario y con un hijo que depende de ella, mencionó, “Pues, seguir adelante, seguir vendiendo. Sea poquito o mucho lo que caiga, son buenos los ingresos. Para la inversión, para la comida, para los gastos, la renta”.

Así como ella, tener recursos económicos para mejorar la situación económica, es la primera motivación de las mujeres y esto detona del desarrollo del emprendimiento aún entre las mujeres más vulnerables como se observa en el siguiente testimonio:

“Pues el reto era, pues, primero tener para lo más necesario, ¿no? Para ir sobrellevando en esta vida y la otra es pues tener [dinero], pues para hacer un cuartito por lo menos, o sea, mi papá me había dado un cachito de terreno, pero no se ha podido, la vida está muy difícil la situación y no se puede” (Azalea, 53 años, soltera).

Azucena, de 44 años, soltera y con dos hijos, también menciona que con los ingresos generados en su emprendimiento puede pagar otros gastos que le permiten mejorar la situación familiar: “Sí. Comida, gracias a Dios, pero también escuela, este vestido, internet, computadora, transporte y todo” Es el mismo caso de Jazmín, quien tiene 52 años, es casada y tiene un dependiente económico, mencionó: “Pues es que todo [el dinero] entra a la casa. Sí, sí, o sea, a la comida, a las necesidades de del hogar, a los estudios [refiriéndose a libros, papelería, cuotas], o sea, si le piden algo a las niñas, pues puede comprar”.

Como se observa, contar con recursos propios es importante en la vida de las mujeres, aunque priorizan la compra de artículos para el sustento familiar y su negocio, invierten entre 40 y 60% de sus ingresos para la mejora de la infraestructura e implementos de trabajo y de mercancía, y el resto para provisiones familiares. Hortensia, de 49 años y con un dependiente económico, menciona al respecto: “Pues mire, la verdad, la verdad todo lo invierto en mi negocio, ¿por qué?, porque no tengo otra entrada y pues todo lo meto al negocio y ya la comida, pues también tiene que salir de aquí, pagar mi renta, los zapatos de mi hijo, su ropita” y la Rosa, de 46 años, casada y con tres dependientes económicos también ha logrado decidir sobre el destino de sus ingresos: “Pues del 100%, yo creo que de inversión es un 70% más o menos. Si es mucho, es que es mucha variedad. Entonces si más o menos es un 70%”.

b) Recursos intelectuales: conocimientos e información

Otro tipo de recursos que promueven el proceso de empoderamiento de las mujeres son los recursos intelectuales, en esta investigación hacen referencia a los conocimientos e información de que ellas disponen y aprovechan para innovar su emprendimiento y les da oportunidades de competir en el mercado. Los conocimientos e información se adquieren de diferente manera, a través del ejercicio de su rol reproductor, que tiene que ver con el trabajo doméstico y de cuidados, pero también a través de la capacitación informal, de forma espontánea y experiencial.

La señora Azucena, de 44 años, madre soltera y con dos dependientes económicos comento que durante el desarrollo de su emprendimiento aprendió el proceso de producción y manejo de plantas postcosecha, gracias a esto puede innovar y diversificar la venta en su negocio:

“Pues, me gustaron las flores. Me gusta, muy bonitas. Empezamos porque mis papás cultivaban, llegó un tiempo en que ya se tenía que vender, entonces mis hijos eran pequeños

y decidí apoyar a mis papás. Y bueno, después tuve que salir a otros lugares a trabajar y me empezó a llamar la atención la decoración de eventos, bueno, pues aprendiendo y todo vi que era una muy buena opción y entonces decidí emprender en la decoración. Entonces, tuvimos que, comprar en los mercados de flores, (...) al principio no sabía que se echaban a perder tan rápido y empecé a captar clientes”.

El conocimiento a través de la capacitación informal también se aprovecha en la innovación de productos para la venta, estos los adquieren en cursos en la propia comunidad y/o a través de la enseñanza de personas cercanas a ellas. Gracias a esto ellas elaboraran productos y les ponen un sello personal, por ejemplo, la señora Violeta de 24 años, soltera y con una hija de dos años mencionó lo siguiente:

“Aquí en San Miguel tomé un curso y fue gratuito, una maestra nos enseñó a hacer esas rosas eternas de papel o de listón y se me quedaron muy bien y se vendieron las flores. También yo trabajo regalos personalizados todo el año, tazas, vasos, termos. Entonces, pues, ya de ahí como que se me van ocurriendo ideas (...) ah, pues, voy a hacer una caja de Spiderman y le voy a meter esto, esto, esto, y ya buscaba la imagen en Google de la cara de Spiderman. Entonces, ya más o menos yo la iba haciendo, recreando a modo de que fuera en la caja y ya le íbamos dando la forma. Pues sí, sí cuesta trabajo porque, pues, al principio sí es, ay es que no me quedo, entonces si es ir poco a poco”.

El caso de Dalia (58 años, casada y un dependiente económico) es un ejemplo del conocimiento desarrollado a lo largo de la vida a través de realizar el trabajo doméstico y de cuidados que realizan las mujeres en las comunidades de estudio:

“Pues como tejo, también vienen y me piden algún trabajo, o sea, pinté un mantel, tejí una colcha, así como me pidan. Pues casi aprendí por necesidad. Es de aprender, pues ahora sí que mi mamá me enseñó un poco y con eso ya empezamos a formar [ropa y enseres domésticos], como este, todavía lo estoy haciendo, todavía, me falta, aquí me faltan las florecitas y todavía me falta de largo, sí, algunos me los encargan y algunos pongo para que los vean que vendo, que los hago”.

Además, ellas reconocen que, gracias a estos conocimientos junto con información sobre horarios, lugares de venta, necesidades del comprador y fechas especiales sus emprendimientos generan más ingresos y se van consolidando, lo que permite generar mayores ganancias, como lo señala la Violeta, de 24 años, soltera con una hija:

“Este lugar pues tiene sus pros y sus contras, porque por ejemplo en el centro, pues ahí nos compraban todos los que iban a la parada a esperar su combi o se bajaban y así, ya nos veía. Pero, pues aquí lo que nos ayuda es que está la tienda del tres B, entonces, pues todos los que pasan pues de repente se detienen y ya vienen a ver qué venden. También por temporada, me pongo afuera de mi casa, que es así en avenida central, y como pasan todos los carros, pues igual me pongo con mi carpita y ahí estoy todos los demás días, el único día que no trajo es el domingo, ese sí no”.

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

También es el caso de dos emprendedoras, que saben la hora en que pueden asegurar sus ventas, la informante Narcisa de 73 años y casada mencionó: “Mi venta es cuando entran y cuando salen los niños y lo poco que se va vendiendo con las personas que van a dejarlos, por decir, como ahorita que van pasando”, y la informante Jazmín de 52 años, casada y con un dependiente económico comentó: “la maestra cuando empecé a vender fue porque me decía - usted póngase sus cubre bocas y venga a vender- porque sí hace falta para los niños que luego no, este, no traen, fue recién entraron después de la pandemia”<sup>[P]
[SEP]</sup>

2. Factores inhibidores del empoderamiento en su dimensión personal

A pesar de que se identificaron factores impulsores del empoderamiento y con esto disminuir en cierta medida la brecha de género por la vía de los emprendimientos, también se encontraron barreras que lo limitan, estos tienen que ver con la cultura como el machismo y otros con aspectos derivados del propio emprendimiento (doble jornada y enfermedades).

a) Machismo

El machismo es una característica del sistema patriarcal que atraviesa la vida de todas las personas, en el caso de las mujeres emprendedoras de este estudio afecta negativamente su proceso de empoderamiento limitando el ejercicio de la libertad que tienen para decidir sobre los emprendimientos. En el caso de las mujeres casadas o con pareja esta actitud es de parte del esposo, además de limitar el desarrollo del emprendimiento también afecta otras dimensiones de la vida de las mujeres que tiene que ver con la libertad de movilidad, de educación, de inserción en actividades productivas, de empleo, entre otras y sólo reproduce el rol de cuidadoras y proveedoras de las necesidades de otros al interior del hogar.

Tal es el caso de Dalia, una mujer casada de 58 años, con un dependiente económico quien mencionó lo siguiente:

“Pues sí, él nunca de los nunca me había dejado trabajar. Tenía yo a mis niños chiquitos, nunca quiso que trabajara. Él me dijo que yo como mujer en la casa, los quehaceres, decía, basta con los niños, el quehacer y todo, y ya quieres trabajar, decía, no. Hubo un tiempo, que tuve la oportunidad de entrar en un hospital, a mí me gusta la enfermería, y no, no me dejó. No me dejó para nada, entonces no. Dice, no, dice -tú es en tu casa y hasta ahí- sí tenía mucho el machismo”.

Por otra parte, Margarita, una mujer joven de 30 años, casada y con dos dependientes económicos, comenta lo siguiente: Realmente cuando yo me casé mi esposo me decía que yo no trabajara, que me quedara en casa, pero pues a mí nunca me gustó quedarme en casa, preferí salirme a trabajar.

Azucena, de 44 años, soltera y con dos hijos, se enfrentó al machismo durante el desarrollo de su emprendimiento cuando no pudo negociar con hombres, según ellos por su género, ella nos comentó al respecto:

“A veces los hombres te limitan por ser mujeres, no nos creen que podemos hacer muchas cosas, este, hubo un tiempo en que le ayudaba a mi papá con lo de la jardinería, y entonces en una ocasión tenía yo que comprar estiércol para un trabajo que íbamos a hacer, y fui a buscar varios ganaderos. Bueno, llegué con uno que sí lo tenía, me dijo - a poco ¿tú te lo vas

a llevar? - y le dije, bueno, quiero ver si lo tiene, voy a traer a una unidad que es quien me lo va a llevar, no. No, yo no hago tratos con mujeres”.

b) Aumento de las horas de trabajo derivado del emprendimiento

Los resultados de esta investigación señalan que el aumento en el número de horas de trabajo del emprendimiento dificulta el logro del empoderamiento ya que dedicarse a este tipo de negocios, aun llevados a cabo en la informalidad, genera horarios forzosos debido a que este tipo de actividades exige cierta cantidad de tiempo tanto para proveer o preparar la mercancía y destinar el tiempo de venta. Esto sumando a las horas de trabajo doméstico y de cuidados provoca disminución en de tiempo para descansar y/o dedicarse a ellas mismas en especial en mujeres que viven la maternidad en solitario.

Por ejemplo, Azucena de 44 años, es madre en solitario y con dos hijos a su cargo en edad escolar, menciona que a su negocio requiere la dedicación de la mayor parte del día, como se observa en el siguiente testimonio:

“Estoy de las ocho de la mañana a las cinco de la tarde, pero, por ejemplo, cuando tenemos evento, pues, nos la seguimos el fin de semana, pues, prácticamente, hay veces que trabajamos en la noche, ¿sí? dependiendo de lo que tengamos que hacer. Muchas veces haciendo lo de la casa, haciendo lo del trabajo, de la madre, del negocio, si, no, no podíamos [se refiere a salir adelante]”.

Por otra parte, Magnolia de 49 años y dos hijos, dedica varias horas del día a su emprendimiento y resta tiempo a la crianza:

“Uy casi todo el día, de hecho, nosotros vendemos de siete a doce. De aquí vamos a su pobre casa y a comer y a hacer cuentas de lo que falta, acabamos y a surtir, regresamos y a guisar, terminamos de guisar a comer y a empezar a envolver [se refiere a los tamales]. Dan las diez, once de la noche y a dormir y a pararse para las cuatro y media, cinco y otra vez iniciar la venta”.

Hortensia, de 49 años, madre en solitario y con dos hijos comentó siguiente:

“Porque la verdad donde trabajaba yo ya no me gustó y era todo el día y descuidaba yo a mis hijos. Ahorita, me levanto a las tres y media de la mañana para ponerme a poner mi café, hacer mi jugo, refreír mis frijoles para mis tortas, este, mi aseo personal, voy saliendo como a las cinco de la mañana. ¿A qué hora alzo?, pues ahorita como a las dos, tres de la tarde”.

c) Problemas de salud: estrés y enojo derivados del emprendimiento

Otro de los inhibidores del empoderamiento femenino es el estrés, este se genera principalmente por la incertidumbre de las ventas, puesto que tener los productos no significa necesariamente generar ingresos económicos, ya que la competencia, la cantidad de clientes, la preferencia del producto son aspectos que no dependen de las emprendedoras. También se suman sentimientos como enojo cuando los trabajadores no se comprometen ni se responsabilizan por la venta de los productos y la monotonía de las actividades del emprendimiento junto al cansancio acumulado.

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

En el caso de Violeta, de 24 años, soltera y con una niña de dos años, comentó lo siguiente:

“Pues más que nada es como que a veces te estresas, ¿no?, de que no hay ventas o dices, hójole, ahora no se vende nada y, pues, yo pensé que a lo mejor iba a salir, no sé, para la comida ¿no?, o sea, más o menos es como que el estrés o la ansiedad [de que no hay ventas o son bajas] y por ejemplo ahorita en enero pues sí bajan mucho las ventas entonces hay que organizarse porque si no te empiezas a estresar. Bueno, uno solo se empieza a estresar”.

Magnolia de 49 años, que vive el maternazgo en solitario y con dos hijos a su cargo, señala lo siguiente:

“A mí me, me frustra y me enoja que yo doy todo y por ejemplo un trabajador no de él mismo esfuerzo. Eso es lo que a mí a lo mejor me puede. Yo vengo, me esmero, ofrezco mi producto, platico con la gente para que compren y eso, y gracias a dios me da resultado, y que llegan unos trabajadores y pues, si se vende bien, pero que piensan, que salga mi paga y pues ya”.

En el caso de Narcisa, mujer de 73 años, casada y ya sin ningún dependiente económico el emprendimiento le produce una sensación de flojera debido al número de años que lleva con su emprendimiento:

Créame, que ya 14 años yo ya no quiero venir, pero de pensar que al rato a lo mejor hasta ni para de comer tenga, aquí por lo menos ya saco para las tortillas. Sí, ya no. Como antes llegaba yo y me levantaba con gusto no, ahora me levanto hasta con flojera, porque me levanto temprano, a las seis ya estoy aquí.

Transición hacia el empoderamiento

Estos impulsores del empoderamiento derivan en la satisfacción y/o valoración personal, las mujeres no sabían que su emprendimiento podría beneficiarlas más allá de lo económico, debido a los diferentes episodios positivos vividos se propició la valoración de sí mismas, gracias a esto se puede sugerir que transitaban por un proceso de empoderamiento, es decir, cada emprendedora adquirió en diferentes niveles la capacidad para realizar acciones que propiciaron un cambio en la identidad del ser mujer en sus comunidades (escasa participación, obediencia y cumplimiento de los deseos de sus parejas) y aumentaron su confianza mejorando sus capacidades individuales.

El caso de Magnolia de 49 años, soltera y con dos hijos comentó lo siguiente:

“Ah, yo me siento muy bien porque gracias a esto compré mi casa, yo rentaba, renté durante ocho años, y pude comprar mi casa, pude criar a cinco hijos en la escuela [en el momento de la entrevista solo tiene a su cargo dos de ellos], no es fácil, yo pude hacer mi casa, pagar una renta y criar hijos”.

En el caso de Dalia de 58 años, casada y con un dependiente económico, tener sus propios recursos le produce sentimientos positivos para sí misma:

“Pues, he sentido que ahora yo valgo más que mi esposo. No, no tanto así, pero, pues sí, este, bueno, él nunca, de los nunca me había dejado trabajar. Tenía yo a mis niños chiquitos, nunca quiso que trabajara”.

A Begonia, de 41 años, casada y con tres hijos, le produce satisfacción contribuir con dinero para la cubrir las necesidades de su casa, de sus hijos y para ella misma:

“Ay no, pues, muy bien. Porque tengo la oportunidad tanto de contribuir en algunas ocasiones con la casa, con algo para mis hijos y algo para mí, el poder aportar, es algo muy satisfactorio. También que, pues, ya no dependes al cien por ciento de alguien”.

Discusión

La observación y análisis tomó como referencia los impulsores e inhibidores que propician el empoderamiento de las mujeres a través de sus emprendimientos. Con relación a los primeros se encontró que los recursos materiales (generación de ingresos económicos) e intelectuales (conocimiento e información) que derivan y utilizan en sus emprendimientos son factores que propician cambios positivos en ellas y les ayudan a transitar al empoderamiento.

Con relación a los recursos económicos se puede señalar que estos se destinan para la compra de satisfactores básicos, en algunos casos para la adquisición de bienes inmuebles que mejoran las condiciones de vida de ellas y sus familias. Los conocimientos e información de las emprendedoras están relacionados con su rol de género, capacitación informal y la experiencia, estos potencializan las ventas ya que permiten cantidad y diversidad de productos en el mercado.

Con respecto a los inhibidores, de acuerdo con el MME, se encontraron tres aspectos que dificultan el proceso de empoderamiento de las mujeres emprendedoras, uno de ellos y el más determinante es la ideología patriarcal que se manifiesta en las conductas discriminatorias hacia las mujeres -machismo- este les limita el ejercicio de la libertad de emprender y/o obstaculiza alguna de las actividades relacionadas con su negocio.

También se identificó otro inhibidor del empoderamiento asociado al emprendimiento, este tiene que ver con el número de horas de trabajo, esto y las horas dedicadas al trabajo doméstico y de cuidado disminuye drásticamente el tiempo dedicado al ocio, recreación o descanso de las mujeres.

La incursión de las mujeres en actividades generadoras de ingresos también trae consigo problemas de salud física y mental (estrés, enojo y cansancio).

Conclusiones

La presente investigación llevada a cabo el municipio de Texcoco, Estado de México y que se localiza en la región Oriente de este estado, da cuenta de la situación de 21 mujeres emprendedoras en el espacio público. Estas pertenecen a seis comunidades y a un barrio de la zona centro. En general las entrevistadas son personas de bajos ingresos y antes de incursionar en las ventas informales dependía económicamente de sus cónyuges u otros miembros de sus familias, también se encontró que esta dependencia se extendía al aspecto emocional.

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

Ante la falta de recursos estas mujeres han creado su propia fuente de ingresos a través del emprendimiento en el espacio público, de ahí que el objetivo planteado: Identificar los factores impulsores e inhibidores personales que propician u obstaculizan el empoderamiento en las mujeres a través del emprendimiento por necesidad en el municipio de Texcoco, Estado de México, se cumplió, porque en primer lugar se identificó a través del MME de Rowlands (1997) que existen aspectos socioculturales y económicos que propician y/o dificultan cambios en la vida de las emprendedoras. Debido a que los cambios en ellas están determinados por diferentes características demográficas como la edad, estado civil, escolaridad, maternazgo, entre otras, se hace necesario diferenciar las experiencias de las participantes tomando esto como punto de partida.

Finalmente, se concluye que las mujeres han logrado cambios positivos en la dimensión personal a partir de ganar confianza y desarrollar habilidades en el desarrollo de sus emprendimientos, esto sin duda las conduce a iniciar un proceso de empoderamiento, es decir, adquirir capacidad para tomar decisiones respecto al destino de sus vidas y sus recursos. Este proceso dependerá de cada experiencia y tal y como se mencionó en párrafos anteriores, estará marcado por las características socioeconómicas de cada emprendedora.

El camino no es fácil ya que deberán superar los obstáculos (inhibidores) socioculturales que atraviesan estructuras y limitan el desarrollo de las mujeres y mantiene la brecha de desigualdad.

Referencias literarias

- Aguilar, J. G., Ramírez, N. & Martínez, D. E.**, (2018) “Análisis de la relación entre pobreza y emprendimiento informal a partir de las condiciones de vida de las familias” en Rivera, R., López, N. & Sánchez, L. M. (Coordinadores), *Economía informal y otras formas de producción y trabajo atípico Estudios para el caso de México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 129-152. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/321125988_Analisis_de_la_relacion_entre_pobreza_y_emprendimiento_informal_a_partir_de_las_condiciones_de_vida_de_las_familias
- Álvarez, L.** (2004) “La sociedad civil en la Ciudad de México. Actores sociales, oportunidades, políticas y esferas públicas”. México: Colección Alternativas. Disponible en: <https://www.gbv.de/dms/sub-hamburg/475441958.pdf>
- Arellano, B. C.** (2018) “Factores determinantes que influyen en el emprendimiento femenino del emporio comercial de Gamarra. Lima”, Facultad de Ciencias Empresariales. Administración y Emprendimiento. Disponible en: <https://repositorio.usil.edu.pe/server/api/core/bitstreams/1cccd125-7a22-413c-a81a-275517c71083/content>
- Ardila S., E. E. & Rueda A., J. F.**, (2013), “La saturación teórica en la teoría fundamentada: su delimitación en el análisis de trayectorias de vida de víctimas del desplazamiento forzado en Colombia” en *Revista Colombiana de Sociología*, 36(2), pp. 93-114. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/5515/551556228007.pdf>
- Ávila A., E.**, (2021), “La evolución del concepto emprendimiento y su relación con la innovación y el conocimiento” en *Revista digital Investigación & Negocios*, 14(43), pp. 33-48. Disponible en: <http://www.scielo.org.bo/pdf/riyn/v14n23/2521-2737-riyn-14-23-32.pdf>

- Barrón C., M. G.** (2016) “Empoderamiento de las mujeres emprendedoras y trabajadoras de Grupo Fitozoo, de San Luis Huexotla, Texcoco, Estado de México”, Tesis de Licenciatura, Centro Universitario UAEM Texcoco, Universidad Autónoma del Estado de México.
- Barros, A. L., Bravo, L. Y. & Campuzano, J. A.,** (2022), “Barreras al emprendimiento femenino universitario en estudiantes de la Universidad Técnica de Machala” en *Revista Sociedad & Tecnología*, 5(2), pp. 212–225. Disponible en: <https://doi.org/10.51247/st.v5i2.208>
- Batliwala, S.,** (1997) “El significado del empoderamiento de las mujeres de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción”, en **León, M.** (Ed.), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Colombia. TM editores. pp. 187-211.
- Bourdieu, P.,** (2000) “La dominación masculina, Barcelona: Anagrama” en *Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) (2006)*, Acciones de gobierno para el desarrollo integral de los pueblos indígenas, México.
- Casares, M.,** (2006) “Antropología del Género: Culturas, mitos y estereotipos sexuales”, Madrid: Ediciones Catedra.
- Chávez T., A. R. & Feijó C., N. P.,** (2020), “El emprendimiento femenino y su contribución al desarrollo socioeconómico de la ciudad de Portoviejo” en *Polo del conocimiento*, 5(43), pp. 554-573. Disponible en: <https://polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/1352>
- Delgado, S. M., Carrasco, R. I., Chabusa, J. L. & Mackay, C. R.,** (2020), “Emprendimiento femenino por necesidad en Ecuador” en *Revista Venezolana de Gerencia*, 25(91), pp. 1221-1233. Disponible en: <https://doi.org/10.37960/rvg.v25i91.33192>.
- Díaz C., I. A. & Ceyca L., A.,** (2022), “Empoderamiento e impacto del trabajo de cuidados en emprendedoras en Tijuana (México)” en *Economía, Sociedad y Territorio*, 22(70), pp. 833-864. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.22136/est20221735>
- Forero B., L. A. & Durán D., L. K.,** (2019), “Aportes a la construcción del estado de arte del emprendimiento femenino en Colombia”, *Revista Escuela de Administración de Negocios*, 86, pp. 77-92. Disponible en: <https://doi.org/10.21158/01208160.n86.2019.2291>
- H. Ayuntamiento de Texcoco,** (2022-2024) “Plan de Desarrollo Municipal”. Disponible en: <https://www.texcocoedomex.gob.mx/Documentos/PDM%202022-2024%20Texcoco.pdf>
- Hidalgo, N.,** (2002) “Género, empoderamiento y microfinanzas. Un estudio de caso en el norte de México”, México: Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100852.pdf
- Hisrich, R., Peters, M. & Shepherd, D.** (2006) *Entrepreneurship*, New York. McGraw- Hill/7th Edition. 672p.
- Kabeer, N.,** (1999) “Las condiciones y consecuencias de la elección: reflexiones sobre la medición del empoderamiento de las mujeres”, Documento de trabajo de UNRISD no. 108.
- Lagarde, M.** (2004) “Vías para el empoderamiento de las mujeres” en *Guía para el empoderamiento de las mujeres*. Disponible en: <https://diariofemenino.com.ar/documentos/empoderamiento.pdf>
- Lagarde, M.** (1996) “Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia”, *Cuadernos inacabados*, España: Horas y Horas.

¿ES EL EMPRENDIMIENTO POR NECESIDAD UN IMPULSOR O INHIBIDOR DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO? CASO: MUJERES EMPRENDEDORAS EN EL ESPACIO PÚBLICO EN TEXCOCO, ESTADO DE MÉXICO

- León, M.** (1997) “Poder y empoderamiento de las mujeres. Corporación para el desarrollo regional”. Disponible en: <http://corporacionparaeldesarrolloregional.org/wpcontent/uploads/2021/01/Poder-y-empodamiento-de-mujeres.pdf>
- Lukes, S.** (1974) *Power: a Radical View*, Londres: McMillan.
- Martínez S., C.**, (2012), “El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias” en *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(3), pp. 613-619. Disponible en: <https://www.scielo.org/pdf/csc/2012.v17n3/613-619/es>
- Massolo, A.**, (2005), “Género y Seguridad Ciudadana: el papel y reto de los gobiernos locales” en *Programa Hacia la construcción de una sociedad sin violencia*, Seminario Permanente sobre Violencia, PNUD: El Salvador.
- Mendoza, J. L. & Leasaski, D. H.**, (2014), “Determinantes del proceso de emprendimiento empresarial femenino en el Perú” en *Pensamiento Crítico*, 13, pp. 57-70. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/322164019_Determinantes_del_proceso_de_emprendimiento_empresarial_femenino_en_el_Peru
- Moser, C.** (1993) *Planificación de Género y Desarrollo. Teoría, Práctica y Capacitación, Entre Mujeres*. Lima: Flora Tristán.
- Naciones Unidas.** (2016). Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una oportunidad para América Latina y el Caribe. Disponible en: <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/311197/agenda-2030-y-los-objetivos-de-desarrollo-sostenible.pdf>
- Ordoñez A., D. Y., Castillo L., A. M. & Rodríguez B., I. M.**, (2021), “Empoderamiento de la mujer en el emprendimiento y la innovación” en *Población y Desarrollo*, 27(52), pp. 69-91. Disponible en: <http://scielo.iics.una.py/pdf/pdfce/v27n52/2076-054x-pdfce-27-52-69.pdf>
- Orihuela R., N. C.**, (2022), “Emprendimiento femenino: características, motivos de éxito, limitantes, involucrados y consecuencias” en *INNOVA Research Journal*, 7(1), pp. 109-122. Disponible en: <https://doi.org/10.33890/innova.v7.n1.2022.1946>
- Ovalles T., L., Moreno, Z., Olivares, M. & Silva, H.**, (2018), “Habilidades y capacidades del emprendimiento: un estudio bibliométrico” en *Revista Venezolana de Gerencia*, 23(81), pp. 217-230. Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/290/29055767013/29055767013.pdf>
- Palacios D., A. E. & Ruiz C., S. del M.**, (2020), “El emprendimiento en américa latina: un análisis de su etimología, tipología y proceso” en *ECA Sinergia*, 11(2), pp. 47-58. Disponible en: https://doi.org/10.33936/eca_sinergia.v11i2.2115
- Palma S., M., Garcés, F., Valencia, G. & Wasbrum, W.**, (2017), “Emprendimiento y el rol de la mujer. Caso ecuatoriano” en *Revista Científica y Tecnológica UPSE*, 4(2), pp. 45-51. Disponible en: <https://repositorio.upse.edu.ec/bitstream/46000/7275/1/UPSE-RTC-2017-Vol.4-No.2-006.pdf>